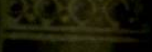


LOPEZ DE GOMARA

J. Wilson



Biblioteca
Clásica
Española



F. LOPEZ
DE GUARA
CONO STA
DE MENDO

F1230
L6
v. 1

LOU

Y+



1080017632



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

10 7
Esta obra la compré a Fr. Jori
y es de la propiedad de

Emeterio Valverde Tellez.
Pronto.

Núm. Clas.	972.02
Núm. Autor	28600
Núm. Adg.	267
Procedencia	6-
Precio	
Fecha	
Clasificó	
Analizó	

972.02

CONQUISTA
DE MÉJICO

CONQUISTA DE MÉJICO



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA

CONQUISTA
DE MÉJICO

TOMO I

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

BARCELONA
BIBLIOTECA CLÁSICA ESPAÑOLA

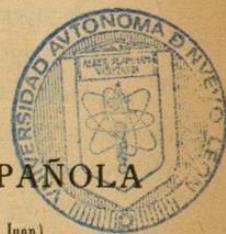
DANIEL CORTEZO y C.ª - Calle de Pallars (Salón de S. Juan)

1887

267



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
BIBLIOTECA DE NUEVO LEÓN
"ALFONSO REYES"
038126
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

F 1230

L 6

v. 1



Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO Y C.^ª

028150



AL MUY ILUSTRE SEÑOR

DON MARTÍN CORTÉS, MARQUÉS DEL VALLE,

FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA

A ninguno debo intitular, muy ilustre Señor, la *Conquista de Méjico*, sino á vuestra señoría, que es hijo del que lo conquistó, para que, así como heredó el mayorazgo, herede también la historia. En lo uno consiste la riqueza, y en lo otro la fama; de manera que andarán juntos honra y provecho. Mas empero esta herencia os obliga á seguir mucho lo que vuestro padre Fernando Cortés hizo, como á gastar bien lo que os dejó. No es menor loa ni virtud, ni quizá trabajo, guardar lo ganado, que ganar de nuevo, pues así se conserva la hacienda, que sostiene la honra, para conservación y perpetuidad de lo cual se

000267

inventaron los mayorazgos; ca es cierto que con las muchas particiones se disminuyen las haciendas, y con la disminución de ellas se apoca y aun acaba la nobleza y memoria; aunque también se han de acabar tarde ó temprano los mayorazgos y reinos, como cosa que tuvo principio, ó por falta de casta ó por caso de guerra, donde siempre suele haber mudanza de señoría. La historia dura mucho más que la hacienda, ca nunca le faltan amigos que la renueven, ni le empecen guerras; y cuanto más se añeja, más se precia. Acabáronse los reinos y linajes de Nino, Darío y Ciro, que comenzaron los imperios de asirios, medos y persianos; mas duran sus nombres y fama en las historias. Los reyes godos de nuestra España, con Rodrigo fenecieron, mas sus gloriosos hechos en las crónicas viven. No deberíamos poner en esta cuenta los reyes de los judíos, cuyas vidas y mudanza contienen grandes misterios; empero no permanecieron mucho en el estado de David, varón según el corazón de Dios. Son de Dios los reinos y señoría: él los muda, quita y da á quien y como le place; que así lo dijo él mismo por el Profeta; y también quiere que se escriban las guerras, hechos y vidas de reyes y capitanes, para memoria, aviso y ejemplo de los otros mortales; y así lo hicieron Moisés, Esdras y otros santos. La conquista de Méjico y conversión de los de la Nueva España, justamente se puede y debe poner entre las historias del mundo, así porque fué bien hecha, como porque fué muy grande. Por ser buena la escribo aparte de las otras, para muestra de todas. Fué grande, no en el tiempo, sino en el hecho; ca se conquistaron muchos y grandes reinos con poco daño y sangre de los naturales; y se bautizaron muchos millones de personas, las cuales viven,

á Dios gracias, cristianamente. Dejaron los hombres las muchas mujeres que tenían, casando con una sola; perdieron la sodomía, enseñados cuán sucio pecado y contra natura era; desecharon sus infinitísimos ídolos, creyendo en nuestro Señor Dios; olvidaron el sacrificio de hombres vivos, aborrecieron la comida de carne humana, soliendo matar y comer hombres cada día; ca estaban tan cautivos del diablo, que sacrificaban y comían mil hombres algún día en solo Méjico, y otros tantos en Tlaxcallan; y por consiguiente en cada gran ciudad cabeza de provincia, crueldad jamás oída y que desatina el entendimiento. Permanezca pues el nombre y memoria de quien conquistó tanta tierra, convirtió tantas personas, derribó tantos dioses, excusó tanto sacrificio y comida de hombres. No encubra el olvido la prisión de Moteczuma, rey poderosísimo; la toma de Méjico, ciudad fortísima, ni su reedificación, que fué grandísima. Esto basta por memorial de la conquista: no parezca loar mi propia obra si todo lo trato, pues quien la considerare, sentirá más de lo que yo pueda encarecer en una carta. Solamente digo que vuestra señoría, cuya vida y estado nuestro Señor prospere, se puede preciar tanto de los hechos de su padre como de los bienes, pues tan cristiana y honradamente los ganó.